

**CONTRASENTIDOS.**  
**ENSAYO HERÉTICO SOBRE CRÍTICA DE LA CULTURA**  
El Árbol Ediciones-*Jitanjáfora* Morelia Editorial. México. 2006.  
(Autopresentación)

Pedro Cortés Rodríguez

Elaborar un comentario autorreferencial sobre un título propio representa volver la mirada en torno a las ideas ya pensadas. Implica explorar otros ángulos de la inverosímil complejidad de las lecturas que pueden sugerir los escritos de uno mismo. Antes que ofrecer al lector un elogio o un descrédito en lugar de ello y haciendo un poco de honor a las ideas del libro que comento quisiera presentarlo según su intencionalidad ¿Por qué contrasentidos? ¿Por qué ensayo? ¿Por qué herético? ¿Por qué sobre crítica de la cultura? Son las actuales preguntas que me interpelan acerca de este primer libro publicado.

Señalar algunos rostros de los contrasentidos que aparecen a través del tiempo en la cultura inicia por resaltar el carácter paradójico de la vida en las interrelaciones del ser humano. La característica principal de los contrasentidos consiste en la disrupción. La disrupción de los contrasentidos estalla inesperadamente en nuestras formas de relación con los otros. Cuando alguien niega lo que afirmamos o afirma lo que negamos indefectiblemente el otro aparece con toda visibilidad. Al momento en que aceptamos a ese otro que nos niega o nos afirma se restituye el significado radical con el que experimentamos sin prejuicios todo tipo de intercambio.

En este libro los contrasentidos son ejemplificados mediante obras artísticas, históricas, filosóficas y culturales. El campo de trabajo medular es la filosofía de la cultura pero el enfoque disciplinario oscila entre la ética y la estética, entre la fenomenología y la hermenéutica. La reflexión filosófica se

dirige sin más hacia el mundo histórico que otorga significado a las culturas contemporáneas.

Ante la pluralidad de las culturas los contrasentidos morales expresan su disrupción cuando se resiste a la comprensión de lo diferente. Los contrasentidos aparecen así como una tensión que puede ser resuelta o simplemente aniquilada. Es la tentativa de reconocer la riqueza de las múltiples perspectivas en que se anteponen las convicciones. Por otro lado cabe apuntar que cuando se pretende la imposición de una cultura sobre otra el contrasentido moral se acentúa negativamente.

En el caso del juicio de gusto los contrasentidos se vuelven más evidentes. La singularidad de una obra artística o cultural se erige para diversificar el significado de su recepción. Los consensos que avalan una clase de sedimentación canónica del arte quedan cuestionados al percibir la obra a partir de la sensibilidad. Bajo esta madeja de tensiones interpreto las formas culturales del relajó, de la prosa estridentista, de la vida en la muerte y de la poética de Isidore Ducasse. Cada una de estas expresiones culturales indican las limitaciones de aceptar como unívoca la interpretación y valoración de las cosas.

La escritura de este libro se inclina por ensayar la reflexión, o también podría decirse, reflexionar ensayando con la escritura. La imposibilidad por decirlo todo y decirlo de una vez para siempre mueve los pasos que siguen las ideas expresadas. Dentro de esta movilidad los contrasentidos se van afinando como hilo conductor entre un apartado y otro. Mas en cada apartado, así como en su conjunto, la verdad última del contrasentido queda intermitentemente condicionada.

Ensayar las reflexiones escritas sobre los contrasentidos ha implicado posicionarse en los umbrales de la existencia. La escritura constituye así el testimonio de lo pensado. Busca vinculación para expandirnos hacia el entendimiento. Resulta una especie de teleología que permite indagar en variadas direcciones. Escribir y reflexionar sobre los contrasentidos me ha hecho acceder al ensayo como el umbral ante el albedrío de los caminos.

Aquí el ensayo es el umbral desde donde se percibe el fluir del tiempo en la cultura a través de la tradición y la renovación, la coyuntura y la ruptura, la continuidad y la discontinuidad. El ensayo en este libro es además el tiempo presente que enmarca el umbral por el que fluyen el pasado y el futuro. Por este umbral es por donde atraviesa el cambio de la vida cotidiana a la vida intelectual.

Se trata de un libro que busca su propio devenir. En cuanto evade la norma del sedimentarismo cultural se vuelve aliado del *empirismo herético* de Pier Paolo Pasolini y de la *filosofía herética de la historia* de Jan Patočka. Pero además esta herejía puede identificarse con la ausencia de dogmas teóricos y ortodoxias intelectuales. Nuestro herejía es orientada por los problemas filosóficos y culturales de nuestro tiempo como el valor, la vida, el mal, la memoria y el sentido.

Tampoco es un libro herético únicamente preocupado por la estilística sino una agrupación de ideas que intentan elucidar los signos de una época. Nos encontramos inmersos en una modernidad que resulta sacrílega tras su periodo antecedente. En lugar de postular la herejía como la actualización desmesurada del cambio, he logrado vislumbrar que la herejía representa el móvil para la libertad de creencias, para la afirmación de la autonomía. Pues la rebelión contra los dogmas nos vuelve más concientes ante nuestros anhelos.

Esta modalidad de la herejía no desconoce la cultura espiritual pero sí pretende reivindicar que las culturas están compuestas por la coexistencia de diversas formas culturales como el mito, la ciencia, el lenguaje, etc. La cultura espiritual no es equivalente a tal o cual religión, sino más bien ubica las múltiples especies de religiosidad como una particular forma de cultura entre otras y como un modelo específico de espiritualidad entre otros.

Si la dinamicidad de las culturas es inevitable a través del tiempo, la creación de conceptos para su entendimiento no puede ser estática. La creación de conceptos filosóficos acordes a su momento y contexto indican hacia la crítica de la cultura. Pues en el libro la cultura se presenta como una red de significados contrapuestos en donde la crítica desempeña un rol

fundamental. Al resaltar la tensión entre estaticidad y dinamicidad estamos asumiendo que las culturas se reinventan cuando permiten desarrollar la creatividad y la imaginación de sus individuos, pero sobre todo las culturas se autentifican cuando dejan abiertas las condiciones de posibilidad para reflexionar sobre sí mismas.

La autognosis en cada cultura debe representar entonces el margen de reconocimiento de la identidad y a partir de ella tender el puente de entendimiento entre las culturas diferentes. En crítica de la cultura hay que evitar la autognosis tendiente al universalismo y más bien abogar por la pluralidad. Exacerbar tanto el conocimiento de sí mismo como el desconocimiento de la alteridad sólo ensancha el abismo del entendimiento mutuo y por ende la autodestrucción de la multiplicidad de la vida humana.

Ejercer la crítica de la cultura protege la exigencia para darnos cuenta de que los contrasentidos radican en nuestras entrañas y no es por ello que estamos obligados a destrozarnos. Los seres humanos y las culturas pueden sacar ventaja de sus contrasentidos al suplantar los conflictos vanos por la condición que somos de viviente paradójica. Pues ahora más que nunca, nos parece que la humanidad en la cultura significa con todo su ser la vitalidad de la antinomia.